Núm. 8. Segunda Serie. Marzo 15 de 1840.

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

LA ESPERANZA.

Periodico de literatura.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente á las Covachuelas, y en la estamperia de Valle, calle de Carretas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. *Precios de suscricion*: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas*: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Doña Beatriz Galindo llamada la Latina.

(Biografia.)

Esta señora fué hija de unos caballeros de Salamanca originarios de Zamora, á la cual por tener otros hijos criaron para monja, con cuyo motivo la enseñaron á leer y escribir; y para que entendiese lo que se canta y reza en el coro, la enseñaron la gramática. Mostró tanta habilidad, que en breve tiempo se impuso en ella, en la retórica y demás letras humanas, con admiracion de cuantos la conocian. Llegó la noticia de su talento á la reina católica Doña Isabel, y envió por ella. Aunque niña la tomó por maestra, para que la enseñase la lengua latina: con cuyo motivo advirtió S. M. en ella tanto caudal de talento, que tomaba su consejo en las cosas de mas entidad, por cuya causa Marineo Siculo la llamó su consejera.

Luego que estuvo en edad, la casó la reina con Francisco Ramirez, capitan general de la artilleria, pero porque no se apartase de su lado, la hizo su camarera mayor. No mudó nada el nuevo estado su antiguo porte, sino que siempre prosiguió adelantando cada vez mas en la virtud. Ni la tribulacion amilanó su ánimo; pues no desmayó su espíritu con la lastimosa muerte que dieron los alarbes á su esposo, pérdida no menos funesta para España que para ella. Y aunque por ser aun jóven, quisieron los reyes volverla á casar, no lo quiso admitir.

No fue menor golpe que el precedente, el que la asaltó á poco mas de tres años con la muerte de la reina Doña Isabel, habiendo sucedido tantos presagios aquel mismo año, como se lée en su historia. Acompañó Doña Beatriz su cuerpo hasta Granada, dando muestras de su amor y fidelidad, y abandonando despues la corte (donde era tan estimada), se retiró á Madrid, donde vivió sin ostentacion ni fausto, observando una vida en todo religiosa.

Perdió aquí sus dos hijos, cuya pérdida fué para ella la mas dolorosa; y aunque gozaba muchas pensiones de los reyes, todas las invertia en limosnas y fundaciones. Fue tan estimada de sus magestades, que el rey católico la escribió diferentes cartas pidiéndole consejo; y el emperador Carlos V, recien venido de Flandes la fue á visitar, estando ya muy impedida de sus achaques, para consultar con ella algunos sucesos graves, como que habia comunicado con los reyes católicos sus abuelos, y estaba tan bien informada de todo. Murió á 23 de noviembre, año de 1534. Se enterró en el convento de la Concepcion Gerónima, como diremos despues.

Acabó de fundar el hospital llamado de la Latina (por ser este el nombre que

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

la daban) en 1506, que habia comenzado á edificar su marido.

Fundó igualmente con su marido en 1501 el convento de religiosas de San Gerónimo de la Inmaculada Concepcion de Madrid: como consta por la inscricion perpetuada en dos mármoles. En este convento está enterrado su esposo al lado del evangelio; y Doña Beatriz al de la epístola con el siguiente epitafio:

Aqui yace Beatriz Galindo, la cual despues de la muerte de la reina católica se retrujo en este monasterio y en el de la Concepcion francisca de esta villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año de 1534 en que falleció.

El año de 1512 fundó con licencia del papa Paulo II el convento de monjas de la Concepcion francisca, al cual dió la emperatriz Doña María de Austria tres cabezas de las 113 vírgenes.

Hacen mencion de esta ilustre señora por su virtud y ciencia, Marineo Siculo, que dice que la vió, el capellan Gonzalo Fernandez de Oviedo, Fr. Josef de Siguenza, Quintana, Dávila y otros. Debe obtener así por sus talentos como por sus prendas un lugar distinguido entre las mugeres ilustres españolas.

Carros triunfales.

No faltan autores que hacen inventor de estos á Rómulo pretendiendo que entró en Roma en un carro de esta especie; otros no obstante solamente fijan su origen en tiempo de Tarquino el mayor, y otros en el de Valerio Publícola. Plutarco refiere que habiendo entrado en Roma Camilo sobre un carro tirado de cuatro caballos fue considerada como novedad reprensible y demasiado orgullosa. De lo cual solo se puede deducir, que no se puede señalar á punto fijo su primera invencion.

Este carro era dorado y adornábanle una multitud de piedras preciosas. Su figura regular era redonda á manera de púlpito; aunque á veces, bien que las menos, era redonda. Estaba sostenido de dos ruedas y adornado por todas partes de simulacros de los dioses; bien que todos los anticuarios convienen en que si se consideran los monumentos, este adorno no se halla ser siempre el mismo. Regularmente el triunfador sentado en el carro, iba gobernando los caballos; llevaba sobre su cabeza una corona de oro guarnecida de piedras preciosas. Detras de él iba un hombre que le sostenia la corona, y le advertia que cuidase de sí y mirase como andaba todo el resto de su vida, para no ensoberbecerse. Tertuliano dice que le decia éste: *Mira detrás de tí y acuérdate que eres hombre.* Acabada la funcion del triunfo quedaba depositada esta corona en el seno del simulacro de Júpiter Capitolino, ó consagrada en cualquiera de los otros templos; y no les era permitido el ponerla en otra parte.

Llevaban tambien pendiente del carro una campanilla y un azote, instrumentos de oro, de los que se servian igualmente en los suplicios capitales, para advertir al triunfador de la vicisitud de la fortuna; y que podia sucederle muy bien que despues de tan brillante y encumbrado honor acabase su vida en un cadalso, sino cumplia con sus obligaciones. Solia llevar montados en el carro con él sus hijos ó hijas, nietos ó nietas (si los tenia) cuando eran pequeños; que cuando no iban á su lado á caballo. Lo regular era de que el carro fuese tirado de cuatro caballos; bien que en el carro triunfal que se ve debajo del arco de Severo se observan seis y en otros hasta diez. No obstante, Pompeyo triunfó con elefantes; y otros hubo que lo hicieron con tigres, con ciervos y hasta con perros, como dice Monfaucon. Asimismo Júlio César triunfó en un carro tirado de cuarenta elefantes; y Alejandro Severo fue entrado en brazos de ciudadanos romanos. Otros en fin hicieron llevar en su acompañamiento varios animales feroces, como onzas, rino-

cerontes, panteras, dromedarios y otros, como se vió en el triunfo de Tito y Vespasiano segun refiere Josefo. Debe entenderse no obstante, que los caballos no podian ser blancos, á causa de ser estos dedicados al padre de los Dioses, por cuyo motivo se escandalizó Roma al ver que Camilo habia triunfado con ellos.

El triunfador entraba de esta suerte por la puerta llamada *Triunfal* y caminaba hasta el capitolio. Su vestido era de púrpura bordado y guarnecido de oro; y su corona era de laurel, entretegido con hilos y ojuelas de oro. Llevaba una rama de laurel en una mano, y en la otra un cetro de marfil, sobre el cual se ve en algunas pinturas un pájaro, y en otras una águila. Se untaban asimismo el rostro con vermellon segun el uso de los Asirios y Medos.

Al subir el triunfador en el carro hacia esta deprecacion: *Dii, nutu et imperio querum nata et aucta cit res Romana, eamdem placati propitiatique servate.* Dioses con cuyo socorro y bajo cuyos auspicios se ha establecido y aumentado la república romana, yo os suplico la seais propicia y la conserveis feliz.»

Es de advertir finalmente que como en esta noticia no nos hemos propuesto el hablar mas que de los carros triunfales, no nos detenemos en esplicar las demas pompas que se veia en este aparato, y como tambien, que aunque en ninguna nacion fueron tan celebrados los triunfos como entre los romanos, hubo igualmente triunfos en otras partes. Asi Plinio refiere que el antiguo Dionisio, llamado Libero Padre, triunfó en un carro tirado de elefantes, y Dion Siculo dice haber triunfado tambien Asdrubal Cartaginés, Sesostris y otros reyes de Egipto.

Tambien solian usar los paganos de los carros triunfales en procesiones que hacian á sus falsas deidades en algunas ocasiones. En la famosa pompa de Tolomeo Filadelfo se hace mencion de un carro de esta especie de catorce codos de largo y ocho de ancho, el cual era tirado por 180 hombres, y en donde llevaban una estátua de Baco de diez codos de alto rodeada de sacerdotes y sacerdotisas, y demas pompa de las festividades de este Dios.

Poesia.

A. C. M.

Era un tiempo en que mi vida
Con penoso cansancio se arrastró
Y por su misma inércia entumecida
En tenebrosa obscuridad vivió.

El yerto pecho de pasion vacio
Secó del llanto el hondo manantial,
Pasé mi vida de indolente hastio
En esa calma al corazon fatal.

Mil veces de este sueño perezoso
Avergonzada el alma despertó,
Mas ahogada en su centro tenebroso,
Sin luz, ni ambiente á dormitar volvió.

Faltábale la luz del sentimiento
Faltábale el ambiente del amor,
Y en la dura prision de su tormento
La paz del sueño prefirió al dolor.

Así pasaron los hermosos dias
Que ornaron mi primera juventud,
Llena la mente de ilusiones frias
Negando el sentimiento y la virtud.

Y así maldige el sol que iluminaba
De otros hombres felices el placer,
Y maldige la luna que alumbraba
La inocente verguenza de mi ser.

Y en mi delirio maldiciente, impio,
Del Dios de los destinos blasfemé,
Pero tu amor calmó mi desvario
Y tú fuiste el ángel de mi fé.

Ya no maldigo el sol, ya de la luna
Me agrada ver el lívido fulgor,
Sin que acose mis sueños importunos
Sombra fatal de ceño aterrador.

Me siento renacer y en otra vida
Sembrada de ilusiones, de placer,
Ya se dilata el alma adormecida
Fresca y gozosa con su nuevo ser.

Y fuiste tú la que á mi pecho triste
Hizo el contento por mi bien tornar,
Y mi alma desgarrada redimiste
Que iba la muerte en su tormento á hallar.

Esperanzas! amor, flores del alma,
Volved con vuestra cándida ilusion,
Y otra vez inundad de vida y calma
Mi agitado y marchito corazon.

Antonio Garcia Gutierrez.

El lago de la hechicera.

(Leyenda irlandesa.)

HACIA uno de los confines de la pintoresca isla de Irlanda, se halla el lago de Killarney. Hace siglos que en el mismo sitio descubria el ojo escudriñador un hermoso valle. ¿Cómo ha remplazado el lago los frondosos árboles y la fresca yerba de los prados?

He aquí el prodigio:

En medio de este valle, un arroyuelo partia de un manantial poco profundo, y corria durante algun tiempo por una pendiente suave para ir á caer en un pilon de blanco mármol, donde al parecer se quedaba dormida esta tranquila y cristalina agua. Dia y noche llegaba á él y nunca se verificó que una sola gota traspasase sus bordes. Por dónde huia? nadie podia decirlo; pero si se creia y hasta se aseguraba, que semejante manantial, que arrojaba sin cesar el agua en un pilon que nunca se vaciaba, estaba encantado.

Visitábanle por curiosidad. Las jóvenes de las aldeas vecinas iban por agua á este pilon; pero se apresuraban á cubrirle con una larga piedra consagrada á este uso, tal era el respeto y el terror que les inspiraba una antigua tradicion. Aunque muy pesada en la apariencia, podia esta piedra ser facilmente levantada por los brazos mas débiles. El sol no debia nunca herir con sus rayos las aguas del pilon, porque si lo contrario sucedia, esperimentaria el valle una espantosa catástrofe; así lo habia predicho una hechicera. Esta hechicera caprichosa, fantástica y colérica, habia bebido un dia en el manantial, y tocándole con su varita, le habia colocado bajo el maleficio de los encantamientos.

Entre las muchas jóvenes que con alegre paso acudian á la fuente de la hechicera, entonando las melodiosas canciones del pais, se distinguia á Norah, á la blanca Norah, cuyos rubios cabellos flotaban debajo de una corona de flores silvestres. Los jóvenes la admiraban y sus compañeras la querian entrañablemente perdonándole el que fuese mas hermosa que ellas. La casa que la vió nacer y en la que vivia aun con sus ancianos padres que la idolatraban, aunque sencilla era la mas elegante de la aldea. Esta elegancia no la constituia sin embargo la riqueza, sino el esmero con que cuidaba de ella Norah; y hasta la madreselva que crecia al rededor de la puerta parecia mas verde y sus flores mas frescas, porque Norah la cultivaba con sus hermosas manos.

Se hubiera guardado muy bien, antes de alejarse del manantial encantado, de no volver á colocar en él la piedra. Y cantando, bailando y riendo se retiraba á su casa, sin un pesar, sin un disgusto que pudiera alejar de ella el sueño.

Tanta felicidad, tanta inocencia no podian ser duraderas; el amor iba á alterarlas. Llegó á la aldea un soldado cubierto de acero y de marcial porte; bastó que se presentara para encantar á No-

rah; el corazon de la joven no pudo defenderse y tuvo que rendirse. Cuando á la caida de la tarde, llegaba la hora de ir á la fuente, Norah ya no se dirigia sola á ella. Al principio la siguió Owall de lejos, á poco de mas cerca, y al fin se encontró á su lado. Algunas veces se sentaban en el camino para descansar; y Owall con voz conmovida decia entonces:

«Cuando pasa Norah con su inocente modestia, todas las bocas se vuelven mudas y las miradas no se atreven á elevarse hasta ella; la sorpresa hace callar las bocas y el respeto intimida las miradas. Un murmullo lisongero la acompaña. Su sencillez la embellece. Parece una criatura bajada del cielo, que, habiendo tomado forma terrestre, ha conservado todo el encanto de su origen.»

Sus ancianos padres no aprobaron estos amores. Las historias que contaba el soldado, en las que describia las fatigas de los campamentos y el peligro de las batallas, no tenian atractivos para ellos; á Norah por el contrario le gustaba mucho oirlas. Reprendieron á su hija, le prohibieron escuchar al que las contaba y le mandaron que huyera de él.

Bañada en lágrimas prometió obedecerlos.

A fin de no encontrarse con su amante rodeó al dia siguiente mas de un cuarto de hora para ir á la fuente del valle. Sentose en la piedra despues de haberla quitado del pilon. Sus lágrimas corrieron en abundancia. La hora pasó sin que ella lo notara; el dia desaparecia y mil relucientes estrellas plateaban ya la azulada bóveda del universo.

Su amante se presentó de pronto.

—Ah! no te acerques! esclamó Norah; no te acerques; no debo verte. Por qué no he regresado á la aldea! no hubiera tenido que temer tu presencia; pero yo lloraba.... Tu eres, Owall, quien me ha enseñado á llorar.

—No digas eso, querida mia! Alejemonos juntos.

—Nunca, nunca! contestó con viveza. Yo, que siempre he cumplido religiosamente mis promesas, falto á ellas en este momento, y tu tienes la culpa. Habia jurado á mi padre no volverte á ver.

Al pronunciar estas últimas palabras caminaba agitada; Owall no se separaba de su lado; habíale agarrado las manos que apretaba entre las suyas, y procurando calmarla, le decia:

—Tu falta, si falta es verme, es involuntaria; tus padres ignoran nuestra entrevista, y si llegan á tener noticia de ella, no te reprenderan muy agriamente, porque el corazon paternal es indulgente. ¿Y por qué no han de consentir en nuestro enlace? Será por temor de perderte, de que te separes de ellos? Yo viviré aquí contigo, con ellos; trabajaré para vosotros todos. Qué no haria yo por tí, Norah mia? Pero ay! ya es preciso separarnos; estamos cerca de tu casa. Concédeme una sonrisa, una sonrisa que me acompañe y me arrobe hasta el momento en que pueda pedirte otra! Consientes, Norah? Es un adios, no me le niegues.

No se le negó. En aquel momento Norah abria la puerta; dirigió una mirada á Owall, concediole la sonrisa tan vivamente deseada, y trémula y ruborizada se retiró á su cuarto, en el que el sueño fue á buscarla en medio de los mas dulces pensamientos. Creia en sus sueños haber obtenido el consentimiento de su padre; su imaginacion volaba tanto como su corazon. Veíase ya al pie de los altares donde despues de haber declarado en alta voz su amor en presencia del cielo, no tenia ya para que ocultarse á los hombres.

Despues de haber estado ilusionada toda la noche con estas risueñas imágenes se despierta y un grito de terror se escapa de su pecho. Láuzase de la cama: «El manantial! el manantial! olvidé cubrirle con la piedra! Pero aun no ha amanecido llegaré á tiempo!» Hallábase ya en el valle, por el que corria agitada y gritando: «El manantial! el manantial!» En aquel momento divisó una tinta de oro en la cima de las montañas. «Es el alba, se preguntaba á sí misma, ó es el sol? No, no, esto no puede ser; llegaré á tiempo!»

A los pocos pasos se quedó inmóvil. Era el sol, el sol radiante y puro! Sus rayos caian sobre el pilon que vertia el agua, y la vertia con abundancia, con una especie de furor, y se estendia en el valle como un torrente. Un poeta hubiera dicho que el agua amasada y cautiva por espacio de tantos siglos se precipitaba ávida de libertad.

Los aldeanos corrian en tropel, no sabiendo por que lado huir. Nada sacaba á la pobre Norah de su espantosa inmovilidad, ni las voces de los hombres, ni los mujidos de las vacas. Owall que acudió en aquel momento, la cogió en brazos y huyó con ella. Cuando volvió en sí, dijo:

— Salva á mi padre, salva á mi madre, déjame morir con tal que ellos vivan.

Pero Owall subió á una de las montañas que rodeaban el valle. Vano refugio! Cuanto mas subia, mas se elevaban las aguas. Cuando llega á la cima, se detiene fatigado, coloca en el suelo á su amada y dirige una mirada á su alrededor.

O espectáculo horrible! el valle ha desaparecido debajo de las aguas: el corto espacio en que se hallan forma una isla pérdida en medio de un lago inmenso como el mar, y este espacio va sucesivamente desapareciendo. Lo mismo sucedia con las demas montañas: sus cumbres presentaban otras tantas islas esparcidas por el lago, pero menos altas que la en que Owall habia buscado un refugio momentáneo: abismáronse antes que la suya que fue la última en sumergirse.

— Oh ¡ mi único amor! mi Norah! dijo Owall besando el pálido rostro de su amada, por qué no podré yo salvarte á través de los aires?

Y Norah contestó:

— Padre mio! madre mia!... Los he asesinado!

Los dos amantes aguardaron abrazados su inevitable suerte. Las aguas seguian creciendo, la isla desaparecia poco á poco; ya no fue mas que un punto; ya nada fue.

Al aspecto de estas dos jóvenes y flotantes víctimas se calmó la encolerizada hechicera, y la inundacion se detuvo, pero el valle no ha vuelto á aparecer; se ha quedado en el fondo del lago de Killarney.

Se asegura que á cada aniversario de este fúnebre acontecimiento, un pájaro negro desconocido, único quizás en el universo, aparece con el alba en el sitio en que se sumergieron el soldado Owall y la joven Norah. Canta todo el dia revoloteando sin cesar, y este canto encima del lago que sirve de tumba á los dos amantes, es una especie de epitafio anual y viviente.

La vejez de las mujeres.

El reinado de las mugeres es brillante, pero termina con sus gracias luego que la vejez se presenta. ¡A dios brillo, belleza, adoradores! su imperio se desvanece, y la que con una sonrisa hacia felices, que con un capricho desesperaba á un hombre de bien, solo conserva el frio homenage de la estimacion: en lugar del amante sumiso que la idolatraba, encuentra con un amigo severo que la dice verdades; bastante feliz si logra tener uno y conservarle. ¡O muger á quien adulan y cuyos gustos tienen fuerza de ley! atiende en la primavera de tu vida al futuro otoño que te aguarda; amontona recursos para esta estacion con mucho mas anhelo que el avaro junta sus riquezas; haz provision de dulzura, de alegria, de amabilidad, y sobre todo de indulgencia: no olvides el cultivo de tus talentos: coge flores en la literatura: lée, pero no cites: la critica no corresponde á la boca de la muger: este severo empleo está solo reservado al hombre. Mugeres, que vuestra desaprobacion se manifieste por medio del silencio; escoged con gusto los mejores pensamientos de los escritores; haced vuestra conversacion interesante y vária: guiad, servid de piloto á esos tiernos corazones, á esos caracteres sin esperiencia; se halla un género de de-

leite en dirigir en la carrera de la vida esas almas novicias para quienes todo es fantasia é ilusion, y ciertamente podemos gozar de la agradable pintura de las pasiones buenas y legitimas, cuando la edad solo nos deja representar el papel de observadores. La virtud en la muger que pasa de los cuarenta y cinco años es la bondad: antes de este término, las gracias y chistes pueden ocupar el lugar de esta virtud: pero á los cincuenta es menester que una muger sea buena, buena por esencia, reconocida por tal, querida por sus calidades benéficas, y de lo contrario solo es una verdadera fantasma en la sociedad.

Documento curioso.

En el convento de San Francisco de la ciudad de Andujar se lée á la entrada del pátio grande, la siguiente inscripcion:

En provincias trescientas y cincuenta
Tiene la orden once mil conventos,
Siete en Jerusalen y entre sangrientos
Secuaces de Mahoma, tiene treinta;
De monjas quince mil, santos noventa,
Canonizados hay mas de ochocientos,
De terceros no hay cuenta en tantos cuentos,
Nueve tiaras, hay reyes setenta.
Cien legados, noventa cardenales,
Plumas é inquisidores mas que estrellas,
Tres mil mártires, mitras otras tantas,
Setenta patriarcas y honras tales
Del gran Francisco son pues todas ellas:
Se sugetan humildes á sus plantas.

Anecdotas.

—Una lacedemonia que comprendió que un hijo suyo habia huido en el combate, le escribió en estos términos: «*Aqui corren noticias poco ventajosas á tu gloria, hazlas cesar al punto, ó cesa tu mismo de existir.*

—Otra que tenia cinco hijos en la guerra esperaba con impaciencia el éxito del combate. Uno la dijo toscamente que todos habian muerto. Yo no pregunto eso, dijo ella, solo estoy con cuidado de quien ha ganado la victoria. Al punto que supo que los lacedemonios habian vencido esclamó: *Despues de un suceso glorioso, oigo con alegria la muerte de mis hijos.*

—Alejandro Magno hizo prisionero un indio tan diestro en tirar el arco que atravesaba la flecha por un anillo; mandole que hiciese la prueba en su presencia; el indio lo reusaba, airado Alejandro le mandó dar muerte. Preguntáronle los que le conducian al suplicio por qué reusaba; el respondió; *como ha mucho tiempo que no tiro el arco, no he querido esponerme á perder mi reputacion delante de Alejandro.*

—El oráculo habia mandado á un príncipe que sacrificara la primera cosa que encontrase. Lo primero que halló fué un arriero que iba arreando un burro, y como el príncipe quisiese sacrificarle dijo el arriero: *Que supuesto que el burro iba delante, debia recaer la suerte en él*; y asi salió del apuro.

—El duque de Guisa despues de la batalla de Pavia, en que quedó prisionero el rey Francisco I, reprendió publicamente al señor de Villandry porque apesar de haber estado armado de punta en blanco, no se le habia visto en el combate. *Yo os probaré*, contestó este, que me he hallado en él, y en un parage en que vos no os hubierais atrevido á estar. Picado el duque con esta respuesta, le amenazaba con un fuerte castigo; pero él le apaciguó con estas palabras: *Yo estaba, señor, con el bagage, en donde vuestro valor no os hubiera permitido esconderos.*

=Juan Holbein famoso aleman logró ser pintor de cámara de Enrique VIII, rey de Inglaterra. Estando un dia encerrado en su cuarto retratando á una señora que no queria ser vista, fue á visitarle un lord y porfiaba por entrar. El pintor se escusó cortesmente; pero el inglés que juzgaba que aquel era un desacato á la persona, quiso forzar la puerta. Holbein que era poco sufrido, echó al lord

por la escalera, salta por una ventana y fué á contar al rey el suceso y á implorar su piedad. El lord ultrajado no tardó en ir á pedir satisfaccion, y Enrique procuró calmar su enojo; mas no pudiendolo conseguir, é incomodado porque el lord se propasaba díjole: Milord, os prohivo pena de la vida que os volvais á meter con mi pintor. Es muy grande la diferencia que hay entre los dos, porque de siete villanos puedo hacer inmediatamente siete condes como tú, y de siete condes no podré hacer nunca un Holbein.

Cronica.

TEATRO DEL PRINCIPE. A beneficio de los actores iubilados se ha ejecutado la comedia en tres actos y en verso, original de D. José Zorrilla, *Lealtad de una muger y aventuras de una noche.* El principal mérito de esta composicion estriba en la complicacion de su argumento, en la naturalidad con que camina á su desenlace y en la elegancia de la versificacion. En la ejecucion sobresalieron Doña Bárbara Lamadrid y don Pedro Lopez; el Sr. Alverá estuvo tambien bastante feliz.

TEATRO DE LA CRUZ. El miércoles último se puso en escena á beneficio de la señora Villó, la ópera del maestro Mercadante, titulada *Il Giuramento.* El éxito que tuvo no correspondió en mucho al mérito de la obra.

TEATRO DE VALENCIA. Se ha ejecutado la ópera en dos actos del maestro Donizetti, titulada *Anna Bolena*, en la que ha desempeñado de un modo brillante la parte de protagonista Doña Almerinda Manzochi, con cuyo motivo se ha insertado en su elogio el siguiente soneto en un periódico de aquella capital:

«No basta que del estro arrebatado,
De Bolena la acerba desventura
Cante un dia con lira de amargura
De Donizetti el Númen inspirado:
Levántese otro génio, que dotado
De celestial patética ternura,
Anime con su voz y su figura
La creacion del Vate celebrado:
Exista una muger, en cuyo acento
De la reina infeliz se oiga el gemido;
Que su duelo renueve y su tormento,
Que pinte su semblante dolorido
Y con su canto al que la escuche rinda.» —
Habló el destino, y respiró ALMERINDA.

TEATRO DE GRANADA. La noche del 3 del corriente se ejecutó el drama *Los Amantes de Teruel* para despedida de la Sra. Diez y el Sr. Romea. Concluida la representacion fueron llamados á la escena, Doña Matilde Diez, D. Julian y D. Florencio Romea; fuélo en seguida el Sr. Fernandez, primer actor de caracter jocoso, y despues pidió el público se presentase el resto de la compañia, lo que no pudo tener lugar, por no hallarse todos en el teatro: á los señores que se presentaron se les saludó cual correspondia. Al dia siguiente salieron los señores Romea en el convoy para esta Corte.

TEATROS DE CADIZ. Nada nuevo se ha hecho ni en el principal ni en el del Balon: en uno y en otro se han repetido las funciones que se estrenaron á principios del año cómico.

TEATRO DE MALAGA. El 7 del actual se verificó una funcion destinada á beneficio de D. Manuel Ojeda, primer tenor de la compañia lírica de aquella ciudad. Despues de las mejores partituras de Donizetti, se ejecutó la zarzuela titulada *El Nóvio y el Concierto*, acerca de la cual dice un periódico de aquella ciudad:

«Siempre original y fecundo D. Manuel Breton de los Herreros ha desplegado en este juguete toda la sal andaluza que encierran las canciones hasta el dia conocidas, y el maestro Basili, digno intérprete de tan original pensamiento, se ha escedido á si própio en la combinacion de las notas musicales.»

TEATRO DE MURCIA. Se acaba de ejecutar *El escribiente del ministro*, comedia nueva en un acto, escrita en variedad de metros, original de *D. Alejandro Mayoli y Enderiz*: esta segunda produccion del autor del *Conde de Egmont*, ha sido muy bien recibida del público, que celebró su fácil versificacion, y los esdrújulos en que abunda esta pieza.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,
calle de Jardines, n. 16.